

BURDIEL BUENO, Isabel, *Emilia Pardo Bazán*, Taurus, Barcelona, 2019, 744 pp.

En los últimos años de carrera, allá por 1992, circulaba un chiste, malo, sobre Emilia Pardo Bazán, que venía a decir algo así como que lo único que restaba por conocer de la hija del conde de Pardo Bazán era el color de sus enaguas. Varios estábamos entonces en la difícil decisión del tema de tesis doctoral, y a nadie se le pasaba por la cabeza hacerla sobre doña Emilia, máxime cuando Carlos Velasco recién presentara la suya sobre la sociedad gallega en la época de la Pardo Bazán (1987). Contaba con una Casa-Museo, y luego tendría una revista (*La Tribuna*, desde 2003) y un grupo de investigación para ella solita, todos dedicados a desentrañar hasta la más inconfesable intimidad de su vida y hasta la posición de las comas en sus producciones literarias. Unas tanto y otras tan poco podría pensarse... No parecía que fuese un personaje por descubrir, ni que se pudiese decir nada novedoso respecto de su trayectoria, sus afanes mundanos y sus trabajos. No era atractivo para unos doctorados deseosos de desarrollar investigaciones originales y sobre terrenos nunca ollados por la mirada del historiador.

Sobre Pardo Bazán hay disponibles varias biografías de ambiciones muy variables, y desde el punto de vista del análisis literario son, literalmente, cientos los trabajos circulantes. Su relación con temas como el feminismo, la filosofía, la cultura política (aquí destaca la edición de Jesús Millán de la *Teoría del sistema absoluto*), el matrimonio, la cocina, la escritura del yo, la psicología o la violencia, por solo citar algunos, ha sido objeto de múltiples análisis. Por orden cronológico, y sin ánimo algunos de exhaustividad (me limito a los ejemplares de la menguante biblioteca de la USC), biografías o investigaciones con incursiones biográficas son las de Bravo-Villasante, Hemingway, Paredes, Velasco, Albert, Varela Jácome, Almela, Fernández Cubas, Faus, Herrero Figueroa, Real Academia Galega, Acosta, Gómez de la Serna, Alberdi, Queizán (dirigida al público infantil), Espino, Agís, Barcia y Carolo ... Ni que decir tiene que entre tanto escrito hay de todo, pero lo que resulta indudable es que doña Emilia, antes de la incursión de Burdiel, había sido objeto de muchos trabajos que, por sí mismos y sin mayores investigaciones de archivo, permiten con su repaso y su interrogación con nuevas preguntas desarrollar un análisis biográfico muy completa sobre su persona. Además, están las correspondencias custodiadas por diferentes archivos e instituciones, por no hablar de todo lo publicado en la revista *La Tribuna*. Material para trabajar, en suma, hay el que se quiera manejar..., y esto sin contar las aportaciones desde el ámbito de los estudios literarios, con múltiples pistas para acabar de completar una biografía tan densa como es la de Emilia Pardo Bazán.

Son casi 700 páginas de texto (y más de 760 de incluir bibliografía, fuentes documentales y anexos varios) para dar cabida a «toda» Pardo Bazán..., y aun así faltan algunas páginas para abordar temas apenas insinuados, caso de sus difíciles

relaciones con el regionalismo gallego. He leído el libro dos veces, la primera por placer y curiosidad histórica e intelectual, y la segunda para realizar esta reseña. De las dos formas es posible disfrutar con la prosa brillante y fluida de la autora y con su dominio de los tiempos, las maneras y las ventajas del género biográfico, pero sin duda que la primera lectura es la más placentera y la más recomendable: acercarse al libro por puro deleite, sin los ojos de un crítico, únicamente para disfrutar de lo que ofrece, que es nada menos que la reconstrucción y la interpretación personal de una vida tan compleja, tan repleta y tan plena de contradicciones y de dudas como la de Emilia Pardo Bazán. Creo que lo mejor que se puede decir del libro es que su lectura no resulta redundante con ninguna otra, que no defrauda ni en una de sus páginas y que no deja indiferente, ni ante el personaje público que fue la Pardo Bazán, una *star system* de su época, ni ante las valoraciones que le merece a Isabel Burdiel. Sea uno especialista en la escritora coruñesa o un simple conocedor superficial de su vida y de sus obras (el caso del que escribe), la lectura le descubre perspectivas nuevas de forma que su mirada sobre ella no continuará siendo la misma. Por lo menos, es lo que a mí me ha sucedido.

El libro no ahorra nada de la complejidad del personaje. Al revés. Buena parte de la argumentación gira alrededor de pares contradictorios, en general bien resueltos, bien argumentados e iluminadores, pero que a veces corren el riesgo de quedar en malabares retóricos algo forzados y poco aclaratorios (su relación con la derecha autoritaria de comienzos del siglo XX, su germanofilia en la Primera Guerra Mundial o sus ideas acerca del imperialismo y de la «violencia civilizatoria», por ejemplo). Doña Emilia fue, al tiempo, religiosa (hasta espiritual y, a ratos, mística) y mundana con relaciones extramatrimoniales, madre quejosa por el tiempo que le arrebatában sus vástagos y atormentada por no dedicarles el tiempo suficiente, heredera rica y acomodada (algo más de espacio cabría dedicar en el libro a este aspecto) pero empeñada en vivir de las ventas de sus libros, crítica con la nobleza y perseguidora de títulos para ella y los suyos, nacionalista española convencida pero capaz de críticas aceradas contra algunos de los tópicos habituales en los *laudes hispaniae*, viajada y leída como pocos y al tiempo enunciativa de discursos vacíos incapaces de valorar la fuerza del contexto en las trayectorias vitales (su crítica, por ejemplo, a las «españolas» por su nulidad para la lucha feminista, como si todas tuviesen sus posibilidades, sus medios y su papá, o su adanismo incapaz de valorar la deuda con otras mujeres en tiempos en que las palabras mataban y no sólo herían egos), vanidosa hasta extremos casi delirantes pero capaz de denunciar en otros el mismo pecado, feminista y buscona al tiempo de un buen partido para su hija ... Ella, que despreciaba el gallego como lengua literaria, enfrentada a Manuel Murguía por su escasa valoración de Rosalía como poeta y alejada (cuando no enfrentada) del universo regionalista, acaba por ser presidenta honoraria de la Real Academia Galega y su vivienda familiar sede de esta institución ... con don Manuel de presidente efectivo. Emilia, siempre asfixiada por el provincianismo de A Coruña (que no La Coruña, como también O

Carballiño y no Carballino) y que huía de la ciudad a la menor oportunidad, la rebautiza con un nuevo nombre, «Marineda», que hoy identifica en su villa natal al mayor centro comercial de Europa, tan cosmopolita como lo fue ella. Uno y su contrario al mismo tiempo.

Pardo Bazán fue carlista convencida y militante en su juventud (a pesar de un padre integrado en la fértil cantera coruñesa del progresismo), pero sobre todo representa el intento por dotarlo de una versión moderna libre de rancias y tradicionalismos, capaz de manejarse en la renovada política de masas que se dibuja desde finales del XIX. Su admiración por Antonio Maura y su acercamiento a Vázquez de Mella caminan por esta senda. Aquí hay poca contradicción. Resulta interesante preguntarse hasta que punto el personaje de la Pardo Bazán se comió a Emilia y la fagocitó por completo. O, quizás, siempre fueron el mismo, porque su vida se resolvió en un intento titánico y decidido por hacerse un hueco privilegiado en el masculinizado universo de las letras, un combate desigual al que entregó hasta su última gota de sudor. Ser feminista desde un individualismo a ultranza, escritora brillante a la última, madre separada, trabajadora incansable, empresaria literaria, tertuliana tan afamada como cargante y prepotente, aspirante (con méritos sobrados) a entrar en la Real Academia Española, viajera pertinaz, estar metida en todas las polémicas, en todos los debates, en misa y repicando, asumir las propias contradicciones como forma de criticar las ajenas, tener una voz propia, personal e incómoda en medio de una grabación llena de lugares comunes, ser pionera y explorar caminos inéditos, trabajar a conciencia la excentricidad, saltar barreras ... todo tenía un precio. Y, quizás, el que pagó Emilia fue el de quedar reducida, sobre todo en sus últimos años, a una caricatura de sí misma encerrada en la burbuja del pazo de Meirás y en su personaje pardobazaniano construido a conciencia. El libro de Isabel Burdiel nos la devuelve ahora en carne viva.

*Xosé Ramón Veiga*